
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 19:

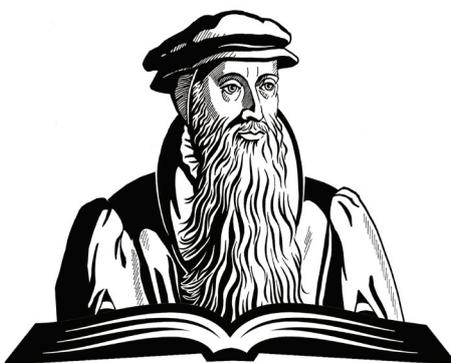
Jacob, un buen deseo

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 19

JACOB, UN BUEN DESEO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 19

Bienvenidos a la lección 19, de nuestra serie de la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. En esta lección, vamos a aprender acerca del buen deseo de Jacob. Puedes encontrarlo en tu Biblia en Génesis 25

Antes de comenzar, me gustaría que imaginaras que has recibido un juego de joyas de una abuela lejana. Tal vez esta abuela vivió hace más de 200 años, y se ha pasado de una generación a otra este valioso juego de joyas. Es una reliquia familiar.

Ahora bien, el valor de estos diamantes y zafiros, realmente, no radica, en el precio de estas piedras, sino porque provienen de tu abuela. Han recibido esta herencia de tu abuela. Y ahora ha llegado a ti, y tu madre te dice: «Ahora, te toca a ti. Ten cuidado con ellas, no las pierdas. Atesóralas. Son muy valiosas».

Ahora, ¿qué crees que pensaría tu madre, o incluso tu abuela, si no tuvieras cuidado? Si las arrojas a una esquina de la habitación. Si las perdieras una por aquí y otra por allá. Si regalaras una de ella. Y, después, vendieras el resto en una tienda de segunda mano para que puedas comprar algo para comer en la playa.

Probablemente, tu madre diría que has menospreciado tu herencia. Tratemos de encontrar ese ejemplo en esta historia que estamos a punto de aprender acerca de dos muchachos.

Y así, entramos en nuestra historia, cuando el hermano menor, el primer muchacho en nuestra historia, Jacob, está cocinando una olla de lentejas. Y conversa alegremente con su madre sobre su receta favorita. «¿Quieres un poco, mamá?», él le dice. Y su madre responde y dice: «Sí, mi querido hijo Jacob. Pero solo prepara lo suficiente para ti y para mí, porque, tu padre probablemente no querrá nada. Él prefiere venado, esa carne de venado de Esaú, tu hermano mayor».

Y así, mientras la madre sale de la tienda, entra Esaú. Esaú, es el hermano mayor en esta historia. Y, él está agotado, desfallecido, casi moribundo porque ha estado cazando durante las horas más calurosa del día. Se desploma en el suelo, y dice: «Jacob, dame un poco de ese guiso. Estoy a punto de morir».

¿Quiénes son estos dos jóvenes? ¿Quiénes son estos dos muchachos, Jacob y Esaú? Para poder averiguarlo, necesitamos retroceder unos 40 años.

Después del matrimonio de Isaac con Rebeca, la Biblia guarda bastante silencio sobre algunos sucesos de esos años. Sabemos que Abraham envejece un poco más. Se casa con Cetura, y con ella tuvo 6 hijos. Y 35 años después, Abraham está a punto de morir, y hace venir a todos sus hijos, para darles regalos y despedirlos.

Porque la primogenitura de Abraham será pasada a Isaac. No será para los hijos de Cetura, no será para Ismael; sino, para Isaac. Ahora, esto podría parecer obvio para nosotros porque Isaac es el único hijo legítimo. Y, por tanto, el derecho de la primogenitura, por supuesto, le pertenece a él.

Tal vez te preguntes: ¿Qué es este derecho de la primogenitura? Bueno, la primogenitura era un privilegio que se le daba al hijo mayor de una familia. Significaba que cuando el padre muriera, el poseedor de la primogenitura ahora se convertiría en el líder de este clan familiar. Su tarea sería cuidar de la familia. Guiar a la familia. Protegerla y cuidarla. Convertirse en el sacerdote de la familia, y liderar la adoración. El poseedor de la primogenitura también recibiría una doble porción de la herencia del padre. Hubo algunas grandes bendiciones materiales relacionadas con este derecho de la primogenitura.

También relacionada con esta primogenitura estaba la bendición de Dios. Poseer esta primogenitura divina era la bendición más grande que alguien podría esperar poseer. Ser parte de la familia del futuro Salvador Ser el abuelo lejano del futuro Redentor era la bendición más grande que cualquier hijo podía esperar.

Y así, vemos en esta historia que Isaac es bendecido. Se le da la bendición de la primogenitura, y Dios lo bendice abundantemente. Pero hay algo que Isaac y Rebeca no tienen; y es que no han tenido hijos.

Isaac ora mucho al Señor por esto; y sus oraciones son oídas. Y pronto Rebeca está esperando un hijo. De hecho, ella está esperando gemelos. Ella siente una lucha dentro de sí misma, y Rebeca ora al Señor por esto. Y la respuesta del Señor para ella, es muy clara. El Señor le dice a Rebeca: «Dos naciones hay en tu vientre. Dos pueblos diferentes hay en tu vientre. Y el mayor servirá al menor».

Entonces, vemos aquí que, en respuesta a esta lucha, Rebeca descubre que va a ser diferente con sus dos hijos. El mayor va a servir al menor. El mayor no va a recibir la primogenitura, sino que el menor la recibirá. En el futuro, veremos que la nación de Israel vendrá del hijo menor, y la nación de Edom vendrá del hijo mayor. Y entre estas dos naciones, Edom de Esaú e Israel de Jacob, siempre va a haber hostilidad y sospecha

entre ellos. Así que, vemos que en las vidas de estos dos muchachos, hay una imagen de la futura relación entre las dos naciones que vendrán de ellos.

Como he mencionado, era costumbre que el hijo mayor recibiera siempre la primogenitura. Recibiría la doble porción de la herencia. Recibiría el liderazgo familiar. Recibiría la bendición de Dios. Y Rebeca se da cuenta de que, con sus hijos, con su familia, será diferente.

Y con el tiempo, estos dos gemelos nacen y se convierten en hombres jóvenes. Alrededor de los 15 años, su abuelo Abraham muere. Esaú se había convertido en el favorito de su padre Isaac. Él era un cazador, y a Isaac le encantaba la carne que Esaú traía a casa. Esaú era pelirrojo. Era velludo, era áspero, era rudo. Él era un cazador. La Biblia lo describe como «un hombre del campo». Lo que nos hace entender que era mundano. Que no valoraba la primogenitura ni la bendición de Dios. Valoraba lo que el mundo podía ofrecerle.

Jacob, en cambio, era un hombre lampiño, de piel fina. Amaba la agricultura. Le encantaba estar en casa. Se convirtió en el favorito de su madre. La Biblia lo describe como «un varón tranquilo».

Y lo que podemos ver, es que dentro de esta casa hay mucha murmuración, hay mucho chisme. No hay una relación muy buena cuando los padres tienen favoritos entre sus hijos.

Y así vemos aquí en esta historia, que esta bendición y esta primogenitura pertenecían a Esaú. Y Jacob lo sabía, y él aprendió acerca de esta primogenitura. Aprendió acerca de las bendiciones asociadas a ello. Aprendió acerca de esto, por parte de su madre, y lo aprendió también de su padre Isaac, y, seguramente, de su abuelo Abraham. Y Jacob realmente quería esa bendición.

Él quería ser el líder de la familia, quería la doble porción. Eran cosas realmente buenas las que él deseaba. Pero, especialmente, por encima de todas esas cosas, él deseaba esa bendición de Dios. Él quería la bendición de Dios en su vida; la necesitaba. ¡Ese es un buen deseo, Jacob! Y, ese es un buen deseo que tú y yo también deberíamos tener.

Jacob anhelaba la bendición de Dios. Jacob tenía un mejor deseo que Esaú; porque Esaú, realmente no valoraba la bendición de Dios como debería.

Entonces, por lo que sabemos de estos dos muchachos, podemos estar seguros de que tuvieron conversaciones sobre esta primogenitura. Y así es como volvemos a esta historia.

Esaú entra a la tienda en medio de su cacería. Él está agotado y casi desfallecido, y dice: «Te ruego que me des a comer de lo rojo, de ese guisado rojo, pues estoy muy cansado». Este es el momento que Jacob ha estado esperando. Él ha estado tramando y planeando cómo obtener esta primogenitura. Entonces le dice a su hermano Esaú: «Véndeme tu primogenitura y te daré un poco de este guiso».

Esaú acepta rápidamente; y Jacob le hace jurar a Esaú para que no pueda retractarse de esto. Esaú vende su primogenitura por un plato de comida. La Biblia nos dice que Esaú comió, bebió, se levantó y se fue. Esaú menospreció su primogenitura. Más tarde, él lloró por esto, pero no hubo manera de retractarse del pecado que cometió.

¿Qué relación tiene, entonces, esta historia de los dos hermanos y dos deseos para nosotros hoy? ¿Qué nos dice acerca de cómo vivir? ¿O qué nos dice sobre el plan de Dios para la salvación de su iglesia?

Bueno, en primer lugar, vamos a descubrir algo muy claro en esta historia acerca de Dios, acerca de quién es Dios. Y, luego, vamos a descubrir cómo Esaú es usado como lección y ejemplo para nosotros.

¿Quién es Dios? Hemos aprendido acerca de Dios como un juez, como un Dios todopoderoso, pero aquí en esta historia especialmente vemos a Dios como soberano. Ahora, ya he dicho esa palabra antes, y la he utilizado a menudo en relación con la palabra «Rey».

Dios es soberano. Lo que significa que gobierna como un rey sobre su creación. Veamos más de cerca a Dios como un Dios soberano.

Dios siendo soberano, nos indica que él está por encima de toda la creación. Él ha creado todo. Y eso significa que él puede gobernar sobre todo lo que él ha creado.

Dios es libre y capaz de hacer lo que él quiera. A veces llamamos a eso la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es la primera y la última razón por la que las cosas suceden. No hay nada ni nadie que pueda oponerse con éxito a Dios o detener a Dios.

Así que, en esta historia, vemos que la voluntad de Dios era que Esaú sirva a Jacob. Porque, si leemos atentamente en la Biblia, podemos ver que Jacob fue escogido por encima Esaú antes de que nacieran. Antes de que Jacob o Esaú pudieran hacer algo bueno o malo, Jacob fue escogido por encima de Esaú. Él fue escogido porque era la divina, perfecta y buena voluntad de Dios poner a Jacob sobre Esaú. Llamamos a eso elección.

La elección es la libre elección de Dios de quién será salvo. Por lo tanto, la elección de Jacob por encima de Esaú provino de lo profundo de Dios. Y no tuvo nada que ver con la personalidad, o las características, o las decisiones de Jacob o Esaú. Entonces, podemos ver que la elección de Dios viene de él mismo según su buena voluntad.

El derecho real de Dios de elegir quién será salvo, se le llama elección. Y Pablo explica esta idea o doctrina de la elección en Romanos 9: 10 al 16, usando el ejemplo de Jacob y Esaú. Te recomiendo que leas esos versos por ti mismo, más adelante.

Además, ¿sabías que el apóstol Pablo también usa el ejemplo de Esaú en Hebreos 12:16? Si leemos ese verso, dice: «que ninguno sea fornicario o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura». «Profano», Esaú es descrito como profano. Esaú profano, o Esaú impío, o que carecía de cualquier relación con Dios. O podríamos describir a Esaú como alguien que no tenía ningún deseo por Dios. El punto principal, de esos pocos versos en el libro de Hebreos 12, especialmente, los versos 15 y 16, es que Pablo está advirtiendo a los Hebreos de no caer de la gracia de Dios.

Él está advirtiendo sobre el peligro de no tener la verdadera gracia salvadora. Aun, cuando estén en la iglesia y se llamen a sí mismos cristianos. Para probar este punto, él usa el ejemplo del profano Esaú. Esaú era un privilegiado, tenía la primogenitura. Pero menospreció esa primogenitura por una simple comida. Se prefirió a sí mismo, no prefirió la bendición de Dios. Somos como Esaú, entonces, cuando menospreciamos nuestra herencia espiritual. Cuando la Biblia, la oración, las oportunidades para alabar y asistir a la iglesia no son importantes para nosotros.

Dios nos ha abierto en su Palabra, a través de la fe en Jesucristo, el camino hacia la verdadera felicidad. El mundo no es capaz de ofrecernos nada parecido a eso. No despreciamos la herencia espiritual que nos ha sido dada.

Entonces, tenemos una lección aquí de la vida de Esaú: Cuando nos alejamos de Dios, la razón de ello es porque preferimos las cosas del mundo. Cuando nos alejamos de Dios preferimos las cosas del mundo por encima de las bendiciones de Dios. Jacob, en cambio, deseaba la bendición de Dios.

Entonces, en conclusión, hemos conocido a dos hermanos aquí. Si bien eran gemelos, eran muy, pero muy diferentes. Uno deseaba el mundo, el otro tenía un buen y mejor deseo.

En nuestra próxima lección, nos encontraremos con Jacob y veremos cómo, ciertamente, hace honor al significado de su nombre.